

## ENCICLICA SOBRE LA LEY MORAL DE DIOS

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

A lo largo de su permanencia en este mundo caído, la Una, Santa, Católica y Apostólica iglesia de Cristo, el Israel antiguo y nuevo - ha tenido que enfrentar falsa doctrina y hacerlo claro, primero para nosotros, el Pueblo Escogido de Dios y luego para el resto de la humanidad, las verdades salvíficas del alma concerniente a nuestro verdadero Dios y las sendas que El ha nombrado para nosotros y para nuestra salvación.

Así, por ejemplo, en la época de San Elías, aquel poderoso y celoso Profeta denunció y derribó la falsa adoración de ídolos de Jezabel y reafirmó la adoración de Israel a nuestro verdadero y Viviente Dios. En siglos posteriores los Santos Padres se reunieron en Concilio para rechazar la blasfemia que Jesucristo no es más que un hombre creado, y proclamar que el Mesías es Perfecto Dios y Perfecto Hombre. Más recientemente, la Iglesia condenó la perniciosa pan-herejía del Ecumenismo y claramente ha profesado que la nuestra, sólo, es la única Religión Verdadera, un Dios Verdadero, un Verdadero Cristo y Salvador, una Verdadera iglesia, Israel, que es la única fuente de la gracia salvadora a través de los Santos Misterios y los otros Sagrados Ritos de un Verdadero Cuerpo de Cristo.

En consecuencia, estamos llamados una vez más para señalar al mundo sus errores doctrinales y morales y para confirmar de una vez por todas, el único Verdadero Camino de nuestro Dios. Para Dios y para nosotros Cristianos Ortodoxos, la teología y la moral – el camino que nuestro Misericordioso Benefactor nos ha ordenado vivir - es una expresión directa de nuestra doctrina acerca de Dios. Así lo ha sido siempre para Israel.

Los diez mandamientos comienzan con declaraciones doctrinales - los primeros cuatro Mandamientos, sobre Quién es el único Dios Verdadero y cómo El debe ser adorado y venerado. Enseguida vienen los restantes seis Mandamientos que se afirman en los cuatro precedentes. Es decir, honrar a nuestros padres, no cometer adulterio, no robar, no matar, no dar falso testimonio, y no codiciar los bienes de nuestro prójimo, precisamente debido a Quién es nuestro Dios. Para estar seguros de entender qué quiere decir El mediante estos Mandamientos, nuestro Señor explicó cada uno de ellos con mayor detalle al Santo Profeta y veedor de Dios, Moisés.

Lo que la Iglesia Ortodoxa proclama ser la ley moral para el Hombre en la Imagen de Dios no emana de la mente del hombre pero no es otro que la Palabra de Dios hablada

por el Mismo Verbo de Dios, antes y después de su venida encarnación. Nuestro Señor nos dirige a vivir conforme a Sus caminos, no para Su beneficio, sino totalmente para nuestro provecho. La ley moral de Dios corresponde y refleja la Imagen de Dios en la que somos hechos, y nos guía y santifica dentro de nosotros una profunda felicidad llena de gracia para nuestra vida en este mundo. No hay otra manera. Por eso, nosotros no predicamos ninguna otra manera.

Por esto, para la gloria del Señor, por amor, y porque este es nuestro sagrado deber, debemos declarar en voz alta la ley moral de Dios para contrarrestar la degeneración moral de esta presente era.

Porque la teología y la moral están entrelazados, la legitimación de la inmoralidad - es decir, el comportamiento moral contrario a la ley moral de Dios - por el poder civil y por la tal llamada "seguir la corriente", las denominaciones cristianas en Occidente en general y en América del Norte en particular - es la directa consecuencia y la expresión moral de la pan-heresía del Ecumenismo.

Puesto que - según esa mentira - todas las religiones son legítimas, todos los dioses son legítimos, todos los ritos religiosos y formas son legítimas, entonces se deduce que todas las "morales" y no morales son legítimas. Los Diez Mandamientos del Verdadero Dios no son de mayor importancia que las declaraciones de Visnú o Mahoma o Zeus o el Buda, o el Dalai Lama o el Gran Espíritu en el firmamento.

Si, por lo tanto, una de aquellas religiones permite la destrucción de los infantes deformes y los sufrientes enfermos adultos debido a su supuesta "mala calidad de vida", ¿cuál de esas creencias que comparten en la herejía ecumenista puede protestar, ya que todas las vías religiosas, opiniones y prácticas son igualmente legítimas?

Otra vez, si una de aquellas religiones permite la bigamia o poligamia o relaciones incestuosas u homosexualidad o fornicación, ¿cuál de esas creencias que comparten en la herejía ecumenista puede protestar, ya que todas las vías religiosas son igualmente legítimas?

Como maestros en la Iglesia de Cristo, denunciamos la absoluta depravación de estos días, y nosotros proclamamos que hay solamente una ley moral para nosotros y para toda la Humanidad, la ley de nuestro Dios, el Creador y Formador de todo. Según esta ley, el aborto y la tal llamada eutanasia, o por cualquier razón, son asesinados, no son permitidos por Dios que nos hizo a Su imagen. Del mismo modo, el sexo homosexual, de

hecho, cualquier sexo fuera del matrimonio legítimo de un hombre con una mujer, son contrarios a los Mandamientos de Dios y no permitido por El, que nos hizo a Su imagen.

Encontramos absolutamente repugnante que algunos distorsionarían la Palabra de Dios para justificar uno de estos pecados sobre la base de supuesta Divina compasión o amor. Encontramos igualmente viles, que otros pervertirían la Palabra de Dios para justificar cualquiera de estos pecados en denunciando a los Santos de Dios o aún Dios Mismo, como inseguros o intolerantes o ignorantes de la verdadera naturaleza del hombre u odio o interiormente perturbados y, usando eso como pretexto, rechazarían las enseñanzas morales de la Iglesia.

Para tratar específicamente el matrimonio homosexual, ya que es la última locura codificada en ley civil y permitido por los ecumenistas y otras falsas religiones incluso aquellos que fraudulentamente se autodenominan Cristianos, afirmamos lo que el Señor Dios, en Levítico 18:22 ("Y tú no te acuestes con un hombre como si fuera una mujer, es abominación"), prohíbe a los hombres de acostarse con otros hombres como si fueran mujeres, precisamente porque El es compasivo y amoroso y desea todo lo que es bueno para la Humanidad, puesto que El es plenamente consciente de la naturaleza del hombre. Es una certeza biológica, y un hecho científico irrefutable, de que sucesivas generaciones de la humanidad son el resultado de una unión heterosexual, el espermatozoides de un hombre con el huevo de una mujer. Esta es la creación natural que Dios ordenó para el hombre, por compasión Divina y amor, y los medios para la supervivencia de la raza humana en este mundo caído.

El hombre fue hecho ni pecaminoso ni corrupto, ni fue hecho para el pecado o la corrupción. El hombre fue hecho incorrupto y para compartir la incorrupta vida de la Santísima Trinidad, ahora alcanzable a través de Jesucristo.

El pecado no es una ofensa contra Dios; el Señor no puede ser ofendido, insultado o lastimado. El pecado es una ofensa contra nosotros mismos, una corrupción de nuestra naturaleza humana, dañina a nosotros, no a Dios. El propósito entero de la ley moral de Dios es de ayudarnos a llevar la normal vida de incorrupción, tanto como sea posible en el mundo caído, a que nuestros corazones y almas estén abiertos a la gracia divina y para regocijarnos habitando por siempre en la gloria de Dios. Esto es lo que es normal a la naturaleza humana; todo lo que está por debajo de esto, todo lo que está corrupto, independientemente de su origen o composición, es anormal.

Cuando St. Paul, con frecuencia y vilmente maltratado por quienes hoy apoyan la homosexualidad, en su primera epístola a los Corintios (6:9-10), enumera tipos de

pecadores quienes "no heredarán el Reino de Dios" (No se dejen engañar; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni adúlteros, ni afeminados, ni sodomitas, ni ladrones, ni avaros, ni borrachos, ni maldicientes, ni estafadores, heredarán el Reino de Dios”), el Apóstol se está refiriendo a aquellos que no están arrepentidos, que se niegan a ver el pecado en su vida como corrupción y anormal. El pecador no arrepentido no tiene lugar en el Reino del Cielo, pero el Cielo está lleno de pecadores arrepentidos de toda clase. No denigramos a las personas por su conducta externa o por lo innato u otra corrupción interna y anomalías. Sin embargo, cada uno de nosotros es responsable de su comportamiento, independientemente de sus inclinaciones internas, y es por nuestro propio comportamiento que cada uno de nosotros dará cuenta.

Aún así, no condenamos a los pecadores; nosotros, como todos los hombres, somos pecadores. Por el contrario, la Iglesia está abierta a todos los pecadores, aparte de sus pecados, quienes tristemente y compungidamente reconocen que su pecado, es en verdad, corrupto y anormal y no es lo que Dios ha destinado para ellos, y que desean y luchan por vivir según la ley de Dios.

Es Dios mismo Quien condena el pervertir de Su ley eterna, nuestra distorsión o negación de sus preceptos, a fin de que podamos complacer a nuestras propias pasiones, inclinaciones y pecados. El Señor Mismo y no nosotros, condena a los "que llaman el mal, bien, y el bien, mal; quienes hacen oscuridad, luz, y luz, oscuridad, que hacen lo amargo, dulce, y dulce lo amargo... que son sabios en su propia opinión y conocen a su propia visión (Isaías 5:20, 21).

El Cristo predicado por San Pablo y Quien redimió a San Pablo de su propia pecaminosidad, el Cristo que salvó ladrones y asesinos y transgresores sexuales, que arrepintiéndose pidieron perdón: éste es el Cristo que conocemos, amamos y adoramos, éste es el Cristo que también predicamos, el Cristo Jesús Cuyo Reino tiene un lugar para todo pecador que se arrepiente de sus pecados y de todo corazón confiesa, “Jesucristo, el mismo ayer, y hoy y por los siglos”. Amén.

SANTA IGLESIA ORTODOXA EN AMÉRICA DEL NORTE

Día del Espíritu Santo, 2005.